



Victor-M. Amela – Ima Sanchis – Lluís Amiguet

Sara Gutiérrez, médica, comunicadora, divulgadora

Tengo 58 años. Nací en Oviedo y vivo en Madrid. Estoy casada, gracias la ley de matrimonio homosexual. Sin hijos. ¿Política? Soy progresista. ¿Religión? No creyente de cultura católica. Viajé por la URSS en su último verano: capté la decepción colectiva ante el fracaso de dos generaciones

“Vale muchísimo más una persona que un plan”



LIBERT TEIXIDÓ

El último verano de la URSS... Fue el verano del año 1991. Yo estaba allí, con 28 años.

¿Qué hacía en la URSS?

Especializarme en cirugía oftálmica, en Moscú y Járkiv: era licenciada en medicina y becada. Aquel verano hice un viaje en tren por varias repúblicas soviéticas.

¿Era consciente de que la URSS moría? Qué va. Ni el propio Gorbachov lo era, diría.

Pues liquidó la URSS...

Firmó su disolución el 25 de diciembre de 1991: fíjese en su rostro mientras firma...

¿Enterraba 74 años de comunista!

Le veo pasmo e incredulidad, forzado por los presidentes de varias repúblicas: Ucrania, Bielorrusia, Rusia, Georgia...

El viejo poder central se centrifugaba.

Los rusos vivieron el fin de la URSS como pérdida dolorosa de una grandeza pasada.

Grandeza un pelín opresora.

Ellos hubiesen votado endurecer todo y no perder su sueño. Ganaron libertad personal... pero lo vivían como una derrota colectiva ante el pérfido Occidente, tan malvado.

Qué gregarios somos, los humanos.

Es muy doloroso admitir que años de sacrifi-

cios de tus padres y abuelos... no han servido para cuajar el anhelado paraíso a la Tierra.

Eso no puede suceder, es una fantasía.

Gorbachov fue el encargado de abrirles los ojos, ¡y no se lo perdonaron!: casi nadie le votó en las elecciones que convocó, el pobre...

Veo que empatiza con Gorbachov.

Le entrevisté y pasé un día con él: yo colaboraba con prensa española, y le recuerdo afable, sencillo, encantador. Me dedicó un libro.

¿Cómo fue su viaje del verano de 1991?

La ley soviética te prohibía pernoctar en ciudad alguna sin invitación de un autóctono.

Astuta medida de control.

La sorteé viajando de noche en tren, en literatura. Y durante el día visitaba cada ciudad.

¿Qué ciudades visitó?

Parti de Járkiv, donde entonces vivía...

Y estudiaba, ¿no?

Prácticas de cirugía refractiva en los quirófanos de su enorme hospital Provincial.

De Járkiv a...

Leningrado, Tallin (capital de Estonia), Riga (Letonia), Vilna (Lituania), Lvov, Kiev y Odesa (en Ucrania), y vuelta a Járkiv.

¿Qué le impactó más?

El llanto de Yulduz al ver el mar.

Último verano de la URSS

Del viaje relatado en el libro *El último verano de la URSS. Del mar Báltico al mar Negro en tren* (Reino de Cordelia) recuerda Sara Gutiérrez una conversación que escuchó en un vagón de tren entre un militar jubilado y una joven: ella elogiaba la libertad de Occidente, y él la reprendía por frívola: la URSS se desmoronaba para ambos, pero aquel hombre soviético sentía la íntima obligación moral de defender un mundo, el suyo, ya perdido. Sara evoca esta anécdota, y son muchas más las recogidas en su libro, una pequeña obra de arte por las ilustraciones, reproducciones de billetes de pasaje y fotos y mapas, junto a un texto entre el dietario y la crónica. Un testimonio de un tiempo y un lugar, pero también del alma de su autora.

¿Yulduz?

Una amiga mía, de Uzbekistán, de familia tradicional: ¡se negaba a usar tejanos...! Me acompañaba, su primer viaje por la URSS...

¿Y por qué lloraba Yulduz?

¡Descubría el mar! Se emocionó y me abrazó, agradecida: “¡Qué suerte tienes de ser libre, de viajar a tu aire!”, me dijo Yulduz.

Y así era.

Quizá no tanto: aquello me hizo reflexionar sobre mis propios cerrojos y limitaciones.

¿A qué limitaciones se refiere?

Yo brillaba en mi carrera profesional, pero... Decidí no sacrificar mi felicidad íntima: ya había tenido novias, pero sabía que emparejarme sería un obstáculo en mi carrera.

¿Un obstáculo, vivir con otra mujer?

Era antes de la legalización del matrimonio homosexual en España... Y temí muchas contrariedades... Y abandoné mi carrera.

¿Tan homófobo era por entonces el entorno médico-hospitalario?

Así lo sentí yo, sentí que aquello se usaría contra mi pleno desarrollo profesional... Y me sentí atrapada. Y decidí, a conciencia.

Una decisión muy dura, desde luego.

Antepuse vivir una vida personal completa a mi triunfo profesional. Y había ya tomado otra decisión durante mi viaje con Yulduz.

¿Cuál?

Antes de dejarle venir conmigo, yo le había advertido: “Yo tengo mi plan de viaje y no lo alteraré por ti: iremos juntas... pero será como ir cada una por su lado, ¿de acuerdo?”.

Una norma estricta... y franca.

Ya. Ella la aceptó, y partimos. Una mañana, en Tallin, Yulduz se compró unas sandalias absurdas. Y esa noche la vi cojear...

Las sandalias le rozaban, ¿es eso?

¡Y lo había disimulado todo el día! Había temido alterar mi ritmo, y callar le había causado una horrible herida en el pie. Aprendí a adaptarme al otro, a no ser tan inflexible: ¡vale mucho más una persona que un plan!

¡Bravo! ¿Qué más aprendió en la URSS?

En la URSS, y también luego en la ex-URSS: viví allí de 1989 a 1996. Recuerdo a una mujer que nos contaba en la peluquería que tenía el cadáver de su marido en la bañera...

¿En serio?

La pobre no encontraba madera para hacerle un ataúd. Había escasez de todo. Ella lo contaba... ¡y nos resultaba normalísimo!

¿Cómo han evolucionado aquellos rusos desde entonces hasta hoy?

Unos espabilaron. Y otros siguen esperando a que suceda algo, algo que mejore sus vidas. Están estancados, que es lo peor, y siguen frustrados. Y así... se les va pasando la vida.

Y usted ¿se espabiló o se estancó?

Se trata de localizar qué frena tu libertad personal ¡y moverte! Lo digo aquí para ayudar ahora a otras mujeres a ser más libres.

Victor-M. Amela